



El Eco de Cartagena

AÑO XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9262

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—*Provincias*.—Tres meses, 7,50 id.—*Extranjero*.—Tres meses, 11,25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. J. rerte rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 24.

JUEVES 15 DE SEPTIEMBRE 1892.

BAÑOS TERMALES DE FORTUNA

Se han abierto al público desde primeros del corriente hasta los primeros días del próximo Noviembre.

Sus aguas no tienen rival en las afecciones catarrales, reumatismos, parálisis y afecciones nerviosas.

Instalaciones cómodas y económicas. Hay Fonda y Hospedería.—Coches para el establecimiento. Estación Archena.

Para más detalles en la Administración del Baleario.

Museo Comercial.

Exposición permanente y venta en comisión de productos industriales.

Maquinaria para minería, agricultura y obras públicas.—Materiales de construcción.—Muebles.—Mayólicas hispano-árabes, pinturas y papeles para el decorado.—Cerámica y cristalería.

Precios fijos. Entrada libre. Puerta de Murcia. Pasaje de Conesa.

VINOS.

Cette 10 Septiembre 1892.

El mercado de vinos de esta plaza así como los de Marsella y Burdeos, se han visto esta semana mucho más concurridos.

Sin embargo no se advierte en la actualidad el apresuramiento que guiaba á los comerciantes los años anteriores en busca de los nuevos vinos, pues ahora todos proceden con excesiva calma y prudencia, siendo de esperar que una vez normalizadas las cosas y establecidos los precios, volverá á renacer la animación que desde algún tiempo acá ha desaparecido para nuestros caldos.

En París, la situación vinícola,

sigue sin modificación, y los negociantes esperan muestras de vinos nuevos, pues hasta ahora las que se han presentado no han sido bien acogidas.

Respecto á los vinos viejos no han variado los precios desde la última semana.

Lo mismo debemos decir del mercado de Burdeos, si bien allí se ha observado alguna mayor actividad y se han llevado á cabo algunas operaciones en vinos nuevos.

De un documento oficial publicado por el ministerio de agricultura de Italia sacamos las siguientes líneas:

Italia, dice, es el país que figura en primera línea para la producción vinícola.

Tiene 3.470.362 hectáreas plantadas de viñedos, produciendo un total de 30.650.128 hectólitros de vino, según el rendimiento medio de los años 1886 á 1891.

Los países que siguen inmediatamente después son: España con 1.905.492 hectáreas y 28.759.571 hectólitros de vino, término medio de 1889-90.

Francia con 1.837.087 hectáreas que producen 27 043.000 hectólitros.

Estos tres países representan el ochenta por ciento de la producción total de vino en el mundo entero, evaluado en 123.413.347 hectólitros, producto de 9.581.863 hectáreas de viñas.

Argelia figura en ese total por 107.084 hectáreas que dan hectólitros 2.398.974 de vino.

Estas cifras dan para el mundo entero un rendimiento de 13 hectólitros por hectárea.

En Italia da solamente 9 hectólitros, en nuestro país 18, y en Francia 15, pero en los departamentos del Mediodía, según se desprende de las estadísticas francesas, el producto es casi siempre superior á ese término medio.

España es pues, á proporción, el país que produce más.

Por decreto que ha publicado el «Journal Officiel», se han declarado floxerados los distritos (arrondissements) siguientes: en el departamento de Ardèche, Privas, Largentiere y Tournon.

En el Aude, Carcassonne, Castelnaudary, Limoux y Narbonne.

En el Aveyron; Rodez, Espalion, Millau, Saint-Affrique y Villefranche.

En Bouches-du-Rhône; Marseille, Aix y Arles.

En el Gard; Nîmes, Alais, Uzès y Le Vigan.

En el Hérault; Montpellier, Béziers, Lodeve, y Saint Pons.

En Lozère; Mende, Florac y Marvejols.

En los Piréneos-Orientales; Perpignan, Céret y Prades.

En el Tarn; Albi, Castres, Gaillac y Lavaur.

En Vaucluse; Avignon, Apt., Carpentras y Orange.

Otros distritos tiene Francia más ó menos castigados por la plaga que no menciona el Diario Oficial, concretándose á citar los que están terriblemente floxerados.

Como su conocimiento interesa mucho á nuestros viticultores, por cuanto son frecuentes los pedidos de vides americanas, no por eso menos floxeradas que las europeas, que hacen á Francia, los consignamos para que sepan á qué atenerse sobre el particular y eviten de este modo la prepagación del temible insecto en nuestro país.

Desde el 21 del pasado Agosto al 4 del actual, han entrado por este puerto procedentes de España hectólitros 16.141 de vino, habiendo satisfecho derechos de aduana 14 mil 332 pesetas.

La Sociedad de Agricultura del Alto-Garona, celebrará en Tolosa durante este mes y el que viene, una Exposición de uvas que promete ser notable.

El 11 es la apertura.

ANTONIO BLAVIA.

LITERATURA EXTRANJERA.

EL «EXPRESS TIMES.»

(CUENTO AMERICANO.)

Nuestro corresponsal especial, el único sér que ha resultado ileso en la espantosa catástrofe, nos da acerca de ella, importantes pormenores.

Hé aquí su relación tal y como nos ha sido telegrafada:

«Snowtown 27 Noviembre. 7 tarde.

¡Qué día! ¡qué camino! ¡qué fin!...

Procuraré expresar ordenadamente mis impresiones.

A las doce en punto el maquinista apoyó su diestra en el regulador y esperó la señal de partida.

Nosotros nos instalamos en el coche de redacción.

Quince minutos después oyóse un silbido prolongado; y el tren-periódico emprendió su marcha.

¡Expléndido día de invierno!

La gran bóveda azul sólo estaba manchada allá lejos, en el horizonte, por la parte del Oeste.

Una nube plomiza asomaba por encima de los picos de la cordillera.

La primera edición del periódico más original que ha salido hasta el día, quedó hecha en pocos minutos.

El redactor jefe Rob Edwards, inventor del *Express-Times*, tocó el resorte destinado á la paralización de los trabajos, y las máquinas tipográficas movidas por la misma fuerza que nos arrastraba con una velocidad de 100 kilómetros por hora, dejaron de funcionar inmediatamente.

¡Inevitable admiración!

En un instante se veían las transformaciones propias de su fabricación, pasando después al vehículo donde están las prensas rotativas, las cuales lo separan en grandes rollos y lo dejan preparado para la tirada del número.

Al verificarse ésta apoderábase de él los aparatos de cortar y doblar, y cae por último en los contadores de los que salen á los pocos segundos los paquetes de ejemplares perfectamente acondicionados y con sus respectivas direcciones impresas con letras que se pueden leer á bastante distancia.

A las doce y quince minutos llegó el tren al primer punto de venta y vimos el

disco en el cual apareció con grandes letras rojas el pedido siguiente: *Diez mil ejemplares.*

El encargado del aparato contador tocó diez veces el resorte y diez paquetes de mil ejemplares cada uno cayeron á la vía y fueron recogidos por los vendedores que aguardaban ansiosos la llegada del tren.

Esta operación había de repetirse de quince en quince minutos.

Por el tubo acústico que pone en comunicación el coche del redactor jefe con el de los redactores, oímos la voz de Edwards que gritaba apresuradamente: —Segunda edición.

Todos nos pusimos á trabajar ampliando las noticias que de viva voz nos participaba nuestro ilustre compañero.

El *Express Times*, por medio de unas paletas de metal que están en continuo contacto con los alambres de la línea telegráfica, se comunica con todas las capitales del Universo.

A los pocos minutos los componedores automáticos terminaron su misión y las planas ajustadas y corregidas pasaron á las platinas de las prensas.

Es difícil dar una idea exacta de tan maravilloso mecanismo.

Las ediciones fueron sucediéndose con una velocidad sólo comparable á la que llevaba el tren.

Edwards no descansaba un momento. A la vez que recibía los telegramas, nos enteraba de su contenido añadiendo todas las indicaciones precisas para que tratáramos cada asunto con la extensión que su importancia merecía.

Sus órdenes eran secundadas por nosotros con un celo, inteligencia y actividad superiores á toda ponderación.

A las tres de la tarde empezó á encapullarse el cielo. Los minutos que quedaban del horizonte pocos momentos después de nuestra salida, avanzaba á nuestro encuentro.

No tardó mucho en estallar la tempestad, una tempestad horrible que nos llenó de angustia. La angustia se convirtió en terror cuando vimos hacia el Oeste, las nubes un resplandor rojizo que se elevaba y que las tenía de color de sangre.

—¡Los grabados!—exclamó nuestro redactor jefe aplicando su boca al tubo que le servía para comunicarse con el departamento de los dibujantes.

Y enseguida nos gritó á nosotros:

FLO DE UN DIA

149

Momentos después se abrió la verja, dando paso al coche, en cuyo fondo se recostaban los dos cuñados. En cuanto la pasaron, el marido de Agueda abrió la conversación, diciendo:

—Ya sabes que te apadrino en la licenciatura y en el doctorado; ¿cuándo piensas hacerlo: ahora y en Septiembre ó en Septiembre todo, tomando grado sobre grado!

—No sé. Estos últimos días no me encuentro bien y quizá me decida á irme á casa. Tengo mucho deseo de dar un abrazo á mi padre y ciento á mi pobre madre, que vive de mi vida más que de la suya.

—Hijo, eres el Benjamín.

Doblaron la esquina de la calle de Villanueva, y el marido de Agueda siguiendo el tema sentado:

—A mí, te soy franco, me complacería que aplazases para Septiembre. En cuanto el calor se deje sentir, tu hermana tiene por necesidad que marcharse al norte; yo este año no puedo acompañarla, y tendrías una verdadera satisfacción en que pasaras con ella una parte de la temporada. Agueda te quiere locamente y teniendo al niño con ella, será feliz.

—Agueda es muy buena—afirmó su hermano con tal fuerza de sentimiento mezcla de cariño, de compasión y de pesar, que obligó á su cuñado á fijar en él una de esas miradas penetrantes y escrutadoras, propias y exclusivas del juez y del juez que en el ejerci-

BI BLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 148

—Por hoy, es imposible, hija mía, tengo mucho que hacer.

—Bueno, mañana será, y sino otro día.

—Siendo así, voy á hacerte un encargo.

—Dale por cumplido: Di.

—Luego, no sé á qué hora, traerán una caja; hazme el favor de mandar que te la entreguen y guárdamela hasta que yo venga.

—¿De parte de quién han de traerla?

El marido titubeó, pero la indecisión fue rápida.

—No puedo decirte—contestó—porque no sé el nombre que darán; mas es una caja, venga de parte de quien quiera.

—Y luego que para recibirla, no ha menester justificativos ni probar identidades. Si la traen yo misma la tendré bajo llave, pues supongo que contendrá algo interesante.

—Pudiera, y si á tanto no alcanza, curioso.

Y el marido volviéndose á su cuñado, añadió:

—Quieres venirte conmigo y te dejaré en tu casa?

—Gracias!—respondió Pepe Burgos rehusando,—me iré en el tranvía...

—Vete con Manolo—dijo Agueda con viveza.—A estas horas los históricos pedernales de Madrid chispean y el aire abrasa. Juntos, juntos.

—Pues juntos, para que se evite un incendio, posible, con tal estado de combustión.

FLOR DE UN DIA

145

A este punto Manolo, como su mujer le llamaba familiarmente, entró en la rotonda con semblante natural, diciendo en tono que sin ser pesados se anticipaba á dar satisfacción.

—¿Es muy tarde? ¿Os habré hecho esperar mucho?

Con delicadeza que, en sus celos merecía ser admirada, Agueda señaló con la mano que por su perfección debía despertar las aficiones estatuarias de su marido, el reloj cuya aguja marcaba una y media, es decir hora y media de retraso á la establecida para el almuerzo.

—¡Vamos no es cosa!—dijo el marido sonriendo á la mujer;—si otra vez sucede...

La mujer interrumpió al marido con viveza, pero sin el menor dejo de acritud ni enfado.

—Voy yo á llamarte ¿sí? Porque cuando las gentes son tan pesadas...

—Hay que oponerles cuanta paciencia constituye este sublime don del Espíritu Santo—añadió el marido robando á su vez la palabra de los labios de la mujer—y como no hay hecho que no tenga su historia y ésta sus precedentes y sus ingerencias y hasta sus apéndices y comentarios....

—Sí, sí; y la del asunto de tu consultadora debe ser tan larga como la del mundo.

—¡Jesús, Jesús!